

ALGUNOS RASGOS LÉXICOS DE BERCEO, Y SU COTEJO CON OTROS POEMAS HAGIOGRÁFICOS

Desde que Rufino Lanchetas dio a conocer, a comienzos de siglo, su ingente trabajo sobre la gramática y el vocabulario de Berceo,¹ no existe ningún estudio pormenorizado sobre el léxico del poeta riojano ni de ninguna otra obra sobre el Mester de los clérigos. Los editores modernos de nuestros siglos XIII y XIV se limitan a ofrecer, todo lo más, un glosario de las voces contenidas en el texto, olvidando en muchas ocasiones aspectos tan esenciales en la investigación actual como son la exhaustividad de los términos ofrecidos, así como su frecuencia, si es que no se puede llegar al establecimiento de concordancias e índices de rimas. Desde este punto de vista la cuaderna vía resulta un ejemplo de abandono. Sin embargo, es preciso hacer ciertas salvedades, entre las que se halla el repertorio de las rimas que aparecen en los *Milagros* de Berceo confeccionado por Carmelo Gariano,² repertorio, por otra parte, de escasa utilidad, ya que sólo se nos presentan las palabras que intervienen en la primera estrofa de cada rima. Así, de la terminación en *-ada*, una de las más abundantes (65 ocurrencias), únicamente sabemos que participan en ella las voces *damada*, *deseada*, *guardada* y *guiada* en la estrofa 32.³ Eso es todo a pesar de que el establecimiento de listas de rimas no ofrece ningún secreto, si no es el de la paciencia. Un buen modelo de lo que deben ser dichos índices de rimas es el que Manuel Alvar estableció manualmente⁴ para su recientísima edición

¹ R. LANCHETAS, *Gramática y vocabulario de las obras de Gonzalo de Berceo*, Madrid, 1900 (impreso en 1903).

² C. GARIANO, *Análisis estilístico de los "Milagros de Nuestra Señora" de Berceo*, Madrid, 1965, 211-217. A propósito de esta obra debe consultarse M. MORREALE, "La lengua poética de Berceo: Reparos y adiciones al libro de Carmelo Gariano", en *Hispanic Review*, XXXVI, pp. 142-151.

³ Compárese el repertorio de C. Gariano con el breve ejemplo (la-rima-*era* en los *Milagros*) que ofrezco en mi *Proyecto de lexicografía española, Barcelona*, 1976, en la p. 143, donde faltan además las estrofas 634 y 834.

⁴ En el Centro de Cálculo de la Universidad Complutense (CCUC) de Madrid existe un organigrama hecho por mí mismo para obtener los índices de rimas de manera automática, que se ha aplicado satisfactoriamente en el Centro de Proceso de Datos de la Universidad de Málaga a los *Himnos* de Berceo.

del *Libro de Apolonio*,⁵ única edición, además, de poemas del Mester que cuenta con unas concordancias, también establecidas a mano. En este orden de cosas, caben ser reseñadas las concordancias e índices de frecuencias, confeccionadas por mí con la ayuda de máquinas electrónicas y con la colaboración de Carmen Jiménez, en el CCUC, de la *Vida de San Ildefonso*, el poema más tardío del arte de clérigos, trabajo inédito todavía, pero que puede ser consultado en dicho Centro por cualquier persona que se interese en el tema.⁶

Muy cercano a nuestros intereses es el "Index verborum" que Pompilio Tesauro colocó al final de su edición del *Martirio de San Lorenzo* del maestro de Berceo.⁷ En este índice se encuentran todas las voces contenidas en el poema, agrupando las variantes de la flexión de cada palabra bajo una sola entrada, con la referencia específica al lugar donde se hallan en el *Martirio*, y el número de veces, lo cual facilita enormemente cualquier recuento de tipo estadístico. Es semejante a unas concordancias en que se hubieran suprimido los contextos, si bien se mantienen las restantes informaciones. Algo parecido al índice de P. Tesauro es el que unos años antes había hecho Gerhard Koberstein para su edición de la *Estoria de San Millán* de nuestro poeta riojano.⁸ A pesar de que Koberstein llama a su recuento *glosario*, sus pretensiones son más ambiciosas, como lo demuestran sus propias palabras: "una descripción sistemática de los materiales léxicos de *San Millán*" (§ 74, p. 213). Sin embargo, debemos lamentar

⁵ Indudablemente, deben existir otros muchos, que nos son desconocidos, incluidos en las tesis doctorales que son ediciones críticas de nuestros textos antiguos. En este grupo he de incluir el que yo hice, entonces manualmente, para mi edición de la *Vida de San Ildefonso*, y que no vio la luz junto al resto de la obra (Bogotá, 1975). En las Primeras Jornadas de Estudios Berceanos se presentó el libro de GAUDIOSO JIMÉNEZ RESANO, *El Mester poético de Gonzalo de Berceo* (Logroño, 1976), basado en su tesis doctoral. En la obra se incluye un apéndice con las rimas de todos los textos de Berceo, salvo los *Milagros*, ordenados por separado las de cada obra e indicando las palabras que participan de la rima de cada estrofa, y con el número de veces que se presenta cada terminación. Dentro del panorama actual es el índice más completo que conozco, si bien hay que lamentar la ausencia de los *Milagros*.

⁶ En el mismo estado se encuentran la *Vida de Santa Marta Egipciaca* y el *Libro de la Infancia y Muerte de Jesús*, cuyos índices de frecuencias y concordancias también han sido realizados por mí, con la colaboración de C. Jiménez, en el CCUC.

⁷ Liguori-Napoli, 1971.

⁸ Múnster, 1964.

ciertas omisiones que hace el autor: se eliminan el artículo, los numerales, las conjunciones, los pronombres personales, posesivos, relativos e interrogativos, las preposiciones *a, con, de, por, para,* y las negaciones *no, nin, nada* (*ibid.*). Personalmente, me manifiesto en contra de estas restricciones, pues sólo nos conducen a conocer parcialmente el léxico de una obra o de un autor, lo cual no conviene al rigor que debe presidir todo trabajo científico. Ante la edición de Koberstein podremos preguntarnos, por ejemplo, qué papel juegan los pronombres personales en la *Historia de San Millán*, y nos quedaremos sin respuesta, a sabiendas de la variada utilización de dichos pronombres en el Mester de Clerecía.

Por todos los motivos expuestos hasta aquí se desprende que la obra de Lanchetas en nuestros días es incompleta, sin restarle ni un solo ápice de su valor. ¿Cuántos trabajos semejantes poseemos para nuestros más importantes escritores? La aparición de rigurosas ediciones críticas —en especial las de Brian Dutton— y de nuevos métodos de trabajo, han hecho que el enorme caudal aportado por Lanchetas haya ido envejeciendo, y que sea necesario volver a enfrentarse directamente con el léxico de Berceo y de todo el Mester a la luz de las recientes metodologías y técnicas.

Partiendo de los materiales de P. Tesauro y de G. Koberstein, he elaborado unas breves listas para intentar caracterizar el léxico utilizado por Gonzalo de Berceo y el arte de clerecía. Como es natural, al partir de unas bases incompletas, los resultados son provisionales y sin valor definitivo. Dado el contenido del glosario de Koberstein, he tenido que prescindir en mi estudio de todos los elementos que el investigador alemán no ofrece, pero he añadido otra pequeña serie de elementos a fin de nivelar los resultados. Prescindo, pues, no sólo de los pronombres posesivos, sino también de los adjetivos del mismo carácter, de los demostrativos de cualquier tipo, de todas las preposiciones y conjunciones, y de los nombres propios, que no ofrecerían ningún interés, salvo *Dios*, por las condiciones religiosas de todos los textos. Las denominaciones de la Gloriosa aparecen preferentemente en las obras de carácter mariano. Por todas estas razones, los resultados únicamente pueden ser considerados a título provisional. En otros trabajos de recuento léxico de textos medievales he podido comprobar cómo las diez formas de mayor frecuencia son *que, la, de, a, e, non, en, por, su y el*,⁹ todas ellas ausentes de mi actual re-

⁹ Ése es el orden en que aparecen en la *Vida de Santa María Egipcia-*

cuento. Se puede argüir, por otro lado, que la información recibida a través de estos elementos es muy escasa; el abultado número de sus apariciones indica que se trata de unidades gramaticales más que léxicas, con un débil contenido semántico. Ahora bien, de todo esto se saca una conclusión bien conocida por todos: los elementos gramaticales de la lengua que existían en los siglos XIII y XIV perviven hoy, si bien algunos han sufrido alteraciones fonéticas y gráficas. Sin embargo, existen otros términos de frecuencia elevada de los que no prescinde Koberstein, y que deben ser tomados como elementos gramaticales (por ejemplo, los verbos auxiliares y modales).

A la vista de los materiales que poseo en estos momentos —escasos, repito—, puedo afirmar que en las dos obras de Berceo a que me he referido más arriba, la *Vida de San Millán* y el *Martirio de San Lorenzo*, existen ciertas constantes léxicas, inclusive prescindiendo de conjunciones, preposiciones y las otras categorías reseñadas antes. En ambas obras, excepto en una ocasión, las diez palabras¹⁰ más frecuentes son *seer, todo, gran, aver, buen san(to), fazer, querer, dezir* y *dar*.¹¹ Los términos que cambian de un poema al otro son *buen*, de la *Vida de San Millán*, sustituido por *bien* en el *Martirio* (en décima posición); ambas voces poseen un contenido significativo muy próximo, por lo cual la diferencia entre las dos series de términos apenas es perceptible. Resulta sorprendente ver cómo en otro texto del Mester, un siglo posterior, la *Vida de San Ildefonso*, se mantiene el mismo grupo de voces con unas variantes pequeñas: *buen-bien* y *dar* dejan paso a *ir* y *muy*, de categoría gramatical semejante a

ca; en la *Vida de San Ildefonso* es: *e, que, la, de, a, en, el, por, non, y su*. En el *Libro de la Infancia y Muerte de Jesús* las diez formas más usadas son *e, que, el, la, por, de, en, los, a, y lo*, donde *non* y *su* están reemplazados por *los* y *lo*, formas de una frecuencia muy elevada también en los otros poemas. En el *Martirio de San Lorenzo* tenemos *de, el, ge, en, a, la, por, non, lo, y su*, texto en el que la copulativa desciende en favor de *lo*. Téngase presente que en estos cuatro recuentos nos hemos limitado a formas, esto es, a palabras-texto en la terminología de Ch. Muller, sin prestar atención a categorías gramaticales o semánticas, objetivos más avanzados de mi estudio a los que todavía no he llegado.

¹⁰ Ahora sí son unidades de lengua, lexemas, recogiendo bajo una sola forma todas las variantes flexionales y gráficas.

¹¹ Ése es el orden que he podido establecer para la *Vida de San Millán*; en el caso del *Martirio de San Lorenzo*, es *seer, aver, dezir, fazer, todo, dar, san(to), grand, querer* y *bien*. No ofrezco las frecuencias porque serían irrelevantes; de todas maneras, *seer* dobla en ambos casos el número de apariciones de cualquier otra voz.

las voces sustituidas.¹² Ahora bien, si nos mantenemos en el siglo en que escribía Berceo y hacemos la comparación con una obra de características similares a las otras (de tipo hagiográfico, pero ya no del oficio de clérigos), como es la *Vida de Santa María Egipcíaca*, veremos que la unidad observada hasta ahora se encuentra alterada casi en la mitad de sus elementos, pues desaparecen, otra vez, *bien-buen* y *dar* —cuya frecuencia en Berceo puede ser un rasgo característico frente a los otros textos— y *san(to)* y *querer*, para dejar paso en el poema juglaresco a *cuan-do* (con un número de apariciones muy elevado también si nos fijamos en lo que ocurre en las obras de clerecía), *Dios*, *ir* (como en la *Vida de San Ildefonso*) y *ve(ye)r*.

Si tomamos la siguiente serie de diez palabras de mayor frecuencia, notamos diferencias importantes dentro de la obra de Berceo, ya que sólo son comunes a la *Vida* y al *Martirio om(n)e*, *Dios*, *poder*, *tener*, *como* y *muy*. En el caso de *San Millán*, las restantes son *bien* (que ya había aparecido antes en el otro poema que examinamos), *tan*, *otro*, *veer* (con una frecuencia casi idéntica). En *San Lorenzo* las voces discrepantes son *mucho*, *tesoro*, *malo* y *mano*.¹³ Es especialmente significativa la presencia de *tesoro*, pues el *Martirio* es la única obra de las consultadas que presenta dicha voz entre las setenta y cinco más frecuentes, límite de mi sondeo. Una vez más hay que pensar en las características de la obra, donde *tesoro* sería el símbolo de un cambio, requisito que G. Matoré pone para identificar las palabras-clave.¹⁴ Pero el cambio también puede estar motivado por una configuración mental de Berceo algo distinta en el transcurso de los años, pues la *Vida* fue la primera obra escrita por el riojano, mientras que el *Martirio* fue la última.¹⁵

¹² En el poema del siglo xiv el orden es *ser* (ya no con tanta ventaja sobre el resto), *todo*, *haber*, *decir*, *fazer*, *ir*, *querer*, *gran*, *muy* y *santo*. La graffa está muy modernizada, pues el manuscrito conservado, único, es del siglo xix.

¹³ La *Vida* presenta el siguiente orden: *ome*, *Dios*, *bien*, *poder*, *tan*, *otro*, *veer*, *tener*, *como*, y *muy*, mientras que en el *Martirio* es: *tener*, *como*, *Dios*, *mucho*, *poder*, *tesoro*, *omne*, *malo*, *mano* y *muy*.

¹⁴ "Es el elemento a la vez expresivo y tangible que concretiza un hecho de civilización"; cf. GEORGES MATORÉ, *La méthode en lexicologie*, 2ª edición, París, 1973, p. 66. En nuestro caso habría que reducir los límites de la civilización a los del texto, más modestos.

¹⁵ La de *San Millán*, posiblemente alrededor de 1230, y la de *San Lorenzo*, hacia 1264. Véase a este propósito el nuevo trabajo de BRIAN DURRÓN, "A chronology of the works of Gonzalo de Berceo", apud *Me-*

Esta es la misma tónica que observamos en el tardío poema de la *Vida de San Ildefonso*, si bien es necesario advertir que presenta en común con el segundo grupo hecho en Berceo los términos *Dios, poder y como*, y con el primero, *dar, buen y bien* (aún de frecuencia elevada, pero no tanto como en el poeta riojano). Presenta emparejado con *San Millán* el término *ver*, y con *San Lorenzo, mucho*; por tanto, las diferencias globales entre Gonzalo de Berceo y la *Vida* del siglo xiv se reducen a las voces *fijo y señor* del segundo, que no aparecen en el primero, y lo contrario en el caso de *tan, otro, tesoro, malo y mano*.

Volviendo a la comparación con la *Egipcíaca*, resulta que se mantienen las proporciones de discordancia que ya habíamos observado en el primer grupo. El poema juglaresco tiene en común con las dos obras de Berceo *hombre*, con *San Millán, tan*, y con *San Lorenzo, mucho*; además utiliza otras voces que tenían una mayor documentación en el riojano: *querer, bien y dar*. Las variaciones se relegan por tanto, al adverbio *y*, a *prender, venir y tornar* en la *Vida*, y en Berceo, a *poder, tener, como, muy, otro, tesoro, malo y mano* (*veer y Dios* se habían presentado en la primera decena de la *Egipcíaca*). Las diferencias crecen cada vez más, aunque se mantengan las proporciones.

Si tomamos una nueva serie de palabras (de la posición 21 a la 30 en el orden de frecuencia), comprobaremos que las similitudes disminuyen progresivamente. Las dos obras de Berceo que he escogido tan sólo presentan tres voces en común, *más, venir* (apareció en el grupo anterior de la *Egipcíaca*) y *señor* (esta última ya la habíamos visto con un número de apariciones superior en la *Vida de San Ildefonso*). A esas tres voces se deben añadir unas pocas más, pues *mucho y malo* presentes en la obra de *San Millán* aparecían en el grupo anterior en el *Martirio*, mientras que con *veer, bueno y otro* sucede lo contrario (las dos últimas voces están en la *Egipcíaca* en el mismo grupo). Además, en la *Vida de San Millán* encontramos *tornar e ir*, que se localizaron en una cantidad mayor en la *Egipcíaca* y *San Ildefonso* respectivamente; otro tanto sucede con *quando* del *Martirio*, hallada en el primero de esos poemas. Por tanto, las disimilitudes son, aparte de esas tres últimas señaladas, *tal, cosa y luego* en la *Vida* escrita por Berceo, y *padre, andar y deber* en *San Lorenzo*.¹⁶

dieval Hispanic Studies, presented to Rita Hamilton, ed. por A. D. Deymond, Londres, Tamesis Books Ltd., 1976, pp. 67-77.

¹⁶ El orden de las palabras en *San Millán* es: *mucho, venir, malo, tal*,

En cuanto las frecuencias disminuyen, se abultan las divergencias, incluso en un mismo autor, ya que son estas voces las que proporcionan la especificidad de cada obra literaria.

La separación es aún mayor si nos acercamos a la *Vida* del santo toledano, pues tiene en común con los dos poemas de Berceo una sola voz, *venir*, y con el *Martirio* —el escrito más tardío del riojano— otras dos palabras, *padre* y *cuando*, mientras que en relación con *San Millán* —la primera obra de Berceo— no existe ninguna novedad. Muestra en paralelo con la *Egipcíaca* el término *día*. Son muchas las innovaciones,¹⁷ algunas de ellas importantes, pues son esas palabras-clave capaces de caracterizar el poema: *honrar* y *servir* dicen mucho del fin perseguido por el autor; es el sistema de relaciones que se ve desde el primer momento, y del que participan todos los personajes en una escala de valores muy bien definida; el *padre*, la *madre*, el *señor* (de frecuencia muy superior) por un lado, y el tratamiento de dignidad *don*, por otro.

Regresando a la época de Berceo, se conservan las proporciones observadas con respecto a la *Egipcíaca*.¹⁸ Es cierto que, en común con las dos obras del riojano, únicamente tenemos *más*, pero *otro* y *buen(o)* también están en el *Martirio*. Además *santo* ya lo hemos visto aparecer en los otros tres poemas, mientras que *poder* y *como* se presentaron con mayor frecuencia en *San Millán*. Por último, *día*, en el mismo grupo en la *Vida* del siglo xiv. Las innovaciones se reducen, entonces, a *tanto*, *meter* y *tierra*, la cantidad menor encontrada hasta el momento en este texto. Las similitudes pueden venir desde dos lugares: el escribir en una misma época y el tener un tema hagiográfico.

Tomando el siguiente grupo de voces por orden de frecuencia, observamos que apenas existen concomitancias léxicas entre los dos escritos de Gonzalo de Berceo. En esta nueva serie es una voz la única común, *prender*, si bien en *San Millán* encontramos *día*, cuya frecuencia era superior en los poemas que no son del maestro de la Rioja. En el *Martirio* hay otros tres términos presentes con anterioridad en la *Vida de San Millán*: *ir* (también hallado en el poema del siglo xiv), *luego*, y *tornar* (ya presente

tornar, ir, cosa, más, luego, y sennor. En San Lorenzo: bueno, padre, más, veer, venir, otro, quando, señor, andar y debe.

¹⁷ La frecuencia nos proporciona el siguiente ordenamiento: *venir, madre, así, honrar, servir, don, padre, tomar, cuando y día.*

¹⁸ En la *Egipcíaca* el orden es *más, poder, tanto, como, meter, otro, día, santo, tierra, y buen(o).*

en la *Egipciaca*). Por tanto, son muchas las unidades léxicas de carácter nuevo en cada una de las obras: *nunca*, *entender*, *rey*, *poco*, *exir*, *confessor*, *precioso*, y *saber* (voz que se encuentra en este mismo grupo en *San Ildefonso*); en la *Vida*: *levar*, *alma*, *christiano*, *enfermo*, *ministro* y *pobre*.¹⁹ *Rey* y *confessor* ayudarían a explicar la conjunción de temas de tipo militar con la finalidad religiosa de la *Vida de San Millán*. Los términos *alma*, *christiano*, *ministro* y *pobre* sirven en buena medida para informarse del contenido del *Martirio*. Desde el punto de vista estrictamente léxico aparece un hecho de cierta relevancia: los elementos del núcleo verbal (verbos y adverbios), tan frecuentes en las tres primeras decenas de voces, van cediendo su preponderancia a los formantes del núcleo sustantivo (sustantivos y adjetivos), estableciendo un equilibrio que, a partir de la quinta decena, se vence más a menudo hacia el lado sustantivo que hacia el lado verbal.

Es evidente que si las relaciones entre obras del mismo autor son reducidas, aún serán menores con textos de otros escritores y de otras épocas. Eso es lo que ocurre con la *Vida de San Ildefonso*, pues en la quinta serie de palabras no posee ninguna en común con los dos poemas de Berceo, si bien *saber* está en la *Vida de San Millán*, y con mayor frecuencia en la misma obra *tan* y *tener*, voz esta última que también se presentaba con un rango superior en *San Lorenzo*. El resto de las voces son nuevas, y muchas de ellas giran en torno a ese eje significativo principal señalado antes: *cumplir*, *honrado*, *perlado* y *abad*.²⁰

La *Vida* de la *Egipciaca* apenas tiene nada en común con el resto de los textos en el presente estudio del léxico. Únicamente la presencia de *senyor*, hallada con anterioridad en el resto de los textos, y de *tener* (con mayor frecuencia en *San Millán*), ponen un punto de contacto con las obras de Berceo; el resto de las palabras nos eran desconocidas hasta el momento. Dos de ellas, *vida* y *cuerpo*, dicen mucho del contenido del poema de la pecadora arrepentida.²¹

Podríamos continuar nuestro examen hasta agotar todas las apariciones léxicas en los cuatro textos; sin embargo, nuestro pro-

¹⁹ El orden en *San Millán* y en *San Lorenzo* es respectivamente *nunca*, *entender*, *rey*, *poco*, *prender*, *día*, *exir*, *confesor*, *precioso* y *saber*; e *ir*, *levar*, *alma*, *christiano*, *enfermo*, *luego*, *ministro*, *pobre*, *prender*, y *tornar*.

²⁰ El número de apariciones nos proporciona la siguiente secuencia: *saber*, *siempre*, *cumplir*, *fincar*, *honrado*, *perlado*, *tan*, *abad*, *estar*, y *tener*.

²¹ La frecuencia establece el orden: *vida*, *aquí*, *cuerpo*, *estar*, *oír*, *senyor*, *tener*, *después*, *dueña*, y *hablar*.

pósito era hacer una pequeña cala a través de dos obras de Berceo, la primera y la última que escribió, del poema más tardío del Mester de Clerecía, y comparar todo con un texto de carácter juglaresco pero que posee en común con los demás el narrar la vida de un santo.

Las limitaciones impuestas por alguno de los glosarios nos han impedido aquilatar las proporciones de cada aparición de las unidades léxicas. Tampoco he podido ver, por las mismas razones, las proporciones de los elementos gramaticales, en especial de los relacionantes, aunque es previsible que sean los de frecuencia mayor. A la cabeza de todas las apariciones que nos ha sido posible computar entre los cuatro textos, se presentan ciertas unidades que tradicionalmente no se han considerado gramaticales, pero a la vista de los materiales aducidos, no cabe pensar en otra cosa; así lo demuestra la extraordinaria frecuencia, en el conjunto de los textos, de *ser*, seguido de *haber*, *todo*, *fazer*, *dezir*, *gran*, *querer*, etc.

Las dos obras de Gonzalo de Berceo presentan entre sí más rasgos comunes que con los otros poemas de nuestro análisis. Esa unidad la proporciona, como es natural, la identidad del autor, pero también los imperativos de la lengua en el momento de explicar las relaciones fundamentales de cualquier acción. Cuando descendemos en la frecuencia de los términos, aparecen divergencias mayores, porque entramos en el terreno de lo particular de cada obra, pues de lo contrario no se trataría de textos distintos, sino de narraciones paralelas.

No son demasiados los puntos de contacto entre los escritos de Berceo y la *Vida de San Ildefonso*, pero sí los suficientes como para tenerlos en cuenta. Pienso que las causas de esos contactos son múltiples: las impuestas por la lengua para expresar las relaciones sintácticas básicas, los condicionantes de una misma escuela literaria, y la semejanza en la temática. Esos rasgos comunes se desvanecen para dejar paso a los elementos que contribuyen a la caracterización del tema central del poema y sus particularidades léxicas.

Algo semejante a lo dicho de la *Vida* del obispo toledano se podría decir de la *Vida de Santa María Egipcíaca*, cuyos elementos léxicos comunes con los restantes textos son bastante reducidos, y más abundantes cuando las frecuencias son mayores, lo cual hace pensar en una unidad de lengua que aporta elementos gramaticales semejantes, si bien no podemos olvidar el carácter hagiográfico de todos los escritos (menor en el *Martirio de*

San Lorenzo), ni la época en que fue escrita la *Egipciaca*: el mismo siglo en que versificaba Berceo.

Por último señalaré la importancia mayor, desde el punto de vista estadístico, de las unidades del núcleo verbal, que sólo dejan un margen de igualdad a las del núcleo sustantivo a partir de la cuarta decena.

Repetiré, para terminar, que éstas han sido unas apreciaciones hechas con unos materiales muy reducidos, que sólo podrán ser confirmadas, o desmentidas, tras un profundo y exhaustivo análisis de nuestro léxico medieval, cuya ejecución parece una tarea urgente desde perspectivas muy variadas.

MANUEL ALVAR EZQUERRA

Universidad de Málaga.